

Capítulo 603 Una Manera Fácil de Perder la Cabeza

Straga tenía un gran número de ojos a su alrededor al final de su "confesión" a Mónica.

Quiero decir... ciertamente él era la elección más obvia de los dos hermanos, cuando se trataba de escoger contra quién pelear.

Thrudd estaba derribando oponentes de izquierda a derecha, con su espada y sus relámpagos calamitosos al unísono.

Y el tercer príncipe estaba allí parado... hablando con una chica.

¿Cual elegirías?

Straga finalmente se dio cuenta de que tenía una multitud de individuos a su alrededor, no solo a Mónica.

Se rascó la nuca, avergonzado, mientras se encontraba con la mirada de todos los adversarios, que aparentemente esperaban a que terminara.

—O-Oh... ¿Cuánto tiempo lleváis todos ahí? —Su vergüenza era mortificantemente evidente.

"Todo el tiempo, mi príncipe."

"No queríamos interrumpir vuestro voto de amor... y fue agradable tener un momento para recuperar el aliento también".

"Me alegra ver que ya eres tan maduro, a pesar de ser tan joven. Mi novio podría aprender un par de cosas de ti..."

"Ehehehehe..." Straga no estaba preparado para este grado de vergüenza hoy, y sólo pudo sonreír tímidamente.

Evidentemente Mónica todavía estaba avergonzada, por todo lo que acababa de escuchar, y no había levantado la mirada del suelo.

Straga sacudió la cabeza con fuerza para volver a concentrarse y recuperar su actitud seria.



"Lo siento, amigos, pero el intermedio terminó. Sigo siendo el último obstáculo y si queréis pasar, entonces debéis sobrevivir o dejarme fuera. Pero no os voy a hacer las cosas fáciles, solo porque estoy un poco emocionado en este momento..."

Straga hizo crujir sus nudillos y sus ojos brillaron con un dorado aún más intenso.

En un momento sólo había uno, pero al siguiente había diez.

La nariz de Mónica sangró al ver a varios Stagas parados frente a ella a la vez.

Su mente viajaba de regreso al día en que escuchó a la señorita Yara hablar sobre cómo Asmodeus usó su habilidad de clonación.

Como alguien con una adicción a la pornografía oculta, su mente estaba imaginando demasiados escenarios diferentes en ese momento.

Straga envió a sus suplentes tras los individuos en la multitud, usando una técnica de división mental que le enseñó su padre.

Ahora Abaddon podría crear clones ilimitados de sí mismo, ahora que era un primordial.

Pero si quería duplicados reales y poderosos, que también copiaran su inmenso poder, sólo podía hacer ocho; uno para cada una de sus cabezas.

Por el contrario, Straga, que era un dragón de 100 cabezas, podía dividirse 100 veces si fuera necesario.

Pero su capacidad de concentración y el tiempo que podía sostener esos diferentes cuerpos disminuía con cada uno que invocara.

Sin más interrupciones, Straga finalmente volvió su mirada hacia Adeline y Mónica, quienes todavía estaban paradas en el mismo lugar que antes.

"Lamento haberos hecho esperar. ¡Dejadme ver cómo habéis crecido!"

Straga se lanzó hacia las chicas con los puños en alto y una sonrisa frenética.

Mónica tuvo que tomarse un momento para sacudirse el estupor de la borrachera y corrió a encontrarse con Straga, al lado de Adeline.

"¿¡Debería unirme a vosotros en esto!?"

"¡¿Por qué no lo harías?!"

"¡Parece algo personal!"

"B-bueno, ¡probablemente no pasaremos si tú no te unes!"



"¡Buen punto!" Adeline asintió.

Mónica hizo girar su bastón de tres segmentos alrededor de su cuerpo y lo blandió con precisión hacia el lado izquierdo de Straga.

Levantó rápidamente el brazo y atrapó el palo usando su axila, manteniendo el arma en su lugar.

Adeline dio un pequeño salto en el aire y transformó su mano en el enorme puño de un dragón y lo dejó caer sobre la cabeza del chico enamorado.

Sin embargo, Straga era tan fuerte que, sólo necesitó levantar su propia mano no transformada para detenerlo en seco.

En el momento en que ambas mujeres quedaron inmovilizadas y Straga estuvo muy cerca de Mónica, una vez más olvidó que se suponía que eran enemigos.

"Realmente... quiero besarte ahora mismo."

"¡¡S-Straga...!"

"¡L-lo siento, simplemente se me escapó!"

—Por Vovin, estoy empezando a odiaros a ambos... —A estas alturas, Adeline estaba más que lista para irse a casa, aprobara o reprobara.

* * *

Dentro de la sala de observación para el examen, reinaba la conmoción, mientras el Éufrates, los generales y la familia real observaban los espectáculos individuales en los monitores.

Estaban tomando notas de último momento, tomando decisiones finales y evaluando el potencial general de los nuevos reclutas de este año.

O al menos... eso era lo que hacía la mayoría.

Sniff...

"..."

Sniff...

"...Tuvo que crecer de alguna manera-"

"¡Cierra tu sucia boca!"



Abaddon volvió a sentarse en silencio, mientras Valerie se sentaba a horcajadas sobre él y lloraba en su cuello.

Miró al resto de sus esposas, en busca de algún tipo de ayuda marital, pero no recibió mucha ayuda.

O cualquier cosa en realidad...

Lailah: 'Déjala que lo saque todo'.

Erica: Necesita esto ahora mismo.

Lisa: 'Todas nos sentimos un poco emocionales, así que cuídadla hasta que se sienta mejor'.

"Pero no entiendo por qué está tan molesta..."

Seras: 'Bueno, ¿cómo crees que te sentirás cuando tus preciosas hijas comiencen a mostrar intereses románticos?'

—¿Me parecera bien? —Se encogió de hombros con una mirada honesta.

Bekka: "Sabes que también existe la posibilidad de que se interesen por los hombres, ¿no? No sólo por las mujeres como Thea".

Ese único recordatorio llenó a Abaddon de un terror inimaginable.

La tolerancia que había construido, cuando Thea se casó, se derrumbó como un castillo de naipes.

"...Los mataré."

Todas: '¡¡No lo harás!!'

Para ahogar sus penas, Abaddon llamó a una joven sirvienta que estaba ocupada trabajando en la habitación.

"Mabel."

"¡Ah, ya voy!"

Un dragón burbujeante y de piel azul se acercó corriendo nerviosa e inclinó la cabeza.

"S-Sí, ¿Dios?"

"¿Podrías prepararme algo de beber...? Algo fuerte si no te importa..."

Valerie levantó el dedo débilmente. "Dos, por favor...", pidió con un hilo de voz.



Mabel parecía un poco preocupada. "Por supuesto que lo haré, pero ¿estás bien, Dios mío...? Son las 4 de la mañana después de todo..."

"¿Estoy bien...? Ahora sí, pero quién sabe cuánto durará eso..."

—La vida no tiene sentido...—convino Valerie sin levantar la cabeza.

"Un horizonte sombrío..."

"Un abismo sin fondo..."

"Todo es dolor..." Los dos suspiraron deprimidos.

Mabel estaba empezando a sentir que debería llamar a una línea directa de prevención del suicidio...

'¿Hemos llegado en un mal momento...?'

El cabello de Abaddon y Valerie fue repentinamente alzado por una gran ráfaga de viento.

Una vez que se sacó los hilos sueltos de los ojos, pudo entender por qué la habitación se había quedado en silencio.

Yesh apareció con dos ángeles con los ojos vendados: Miguel y Uriel.

Pero como nadie los reconoció, y como habían aparecido de repente en ese lugar, sin previo aviso, todas las espadas y objetos puntiagudos de la habitación apuntaban hacia ellos.

En realidad, Mabel fue quien alcanzó primero a los intrusos, y sostuvo dos dagas muy largas y de aspecto siniestro en las gargantas de Yesh y Michael; mientras su cola estaba envuelta alrededor del cuello de Uriel.

Su adorable timidez anterior parecía haber desaparecido por completo...

—Vaya... Tal vez debería haber traído un regalo de bienvenida o algo... Ah, es cierto, lo hice —bromeó Yesh.

Una caja flotante, con un producto horneado dentro, apareció en el aire, sobre su cabeza, en lugar de en sus manos.

Estaba bastante seguro de que, si se movía siquiera un poco, estos Nevi'im iban a reaccionar de manera desagradable.

Los ojos de Bekka brillaron con una alegría evidente y saltó de su lugar en el sofá para agarrar la caja en el aire. "¡Qué dulce! ¡Por mí estás aprobado, viejo!"



No tardó mucho en abrir la caja y empezar a hurgar en ella, sin ningún tipo de reservas.

"Por cierto, puedes dejarlo ir, Mabel".

"¿Estás segura, diosa..?"

"Mmm. Estoy bastante segura de que lo tienes ahí porque él te lo permite. ¿Quieres un poco de esto?"

"Estoy trabajando..."

—¿Y para quién trabajas exactamente, por favor?

"...Tú, Diosa."

-Buena niña, ahora ven aquí.

Bekka procedió a alimentar a Mabel a mano, como si fuera un perro pequeño.

Por extraño que parezca, ella también meneaba la cola como tal.

—Gracias —dijo Yesh con sinceridad—. Ahora, ¿te importaría decirles que se retiren también? Yesh hizo un gesto hacia los treinta y tantos dragones que había en la habitación, y que aún no habían bajado sus armas ni un centímetro.

—Ya no te están buscando, anciano —dijo finalmente Abaddon—. Están esperando saber qué se debe hacer con los dos que están a tu lado. Aquellos a quienes les pedí específicamente que no volvieran a aparecer frente a mí.

Sólo el sonido de la voz de Abaddon en los oídos de los arcángeles era como una tormenta de lluvia después de una sequía, una comida trampa después de un año de alimentación limpia o una mamada, después de todo un noviembre de abstinencia.

Si no fuera por la limpieza que les había dado su madre antes de venir aquí, los dos estaban bastante seguros de que ya habrían dejado algunas manchas muy sucias, vergonzosas y bochornosas en los pisos de madera.

'Tathamet...'

Abaddon miró a Yesh directamente a los ojos, aunque no podía ver exactamente sus ojos.

Pero su tono triste y anciano, fue lo que empezó a hacer que se desmoronara.

'Puaj...'

"Retírense todos..." dijo de mala gana.



"¿Estás seguro, hermano?" preguntó Kanami.

-No... pero hazlo de todos modos.

A regañadientes, los Éufrates bajaron sus armas, pero se tomaron su tiempo para regresar a sus asientos.

Casi como si estuvieran usando sus ojos para hacerles saber a los ángeles que realmente no eran bienvenidos.

Michael y Uriel observaron atentamente a todos en la habitación y con toda la mano de obra que había allí... seguramente habrían muerto si su padre no hubiera estado con ellos.

Y la broma fue que Abaddon y sus esposas ni siquiera necesitarían mover un dedo para asegurar su desaparición.

Porque aparte de los soldados, había un total de diez individuos en esta sala que eran casi tan fuertes como ellos.

'Inconcebible...'

Mientras los dos permanecían secretamente aterrorizados, Yesh caminó hacia Abaddon y sus esposas y se sentó entre ellos.

"Entonces, ¿qué estamos viendo?"